



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

EPOCA 2ª }

GUAYAQUIL, JUNIO 5 DE 1889.

} VUELO 38.

LO QUE DEBEMOS HACER.

Ahora que todo es propicio para hacer práctica la vida republicana y ocuparse tranquilamente de nuestra reforma política en el sentido que lo indica el modelo de aquellos países que marchan á la vanguardia del progreso, se hace indispensable que la indiferencia no nos invada y que nos ocupemos con verdadero interés de la cosa pública.

Nuestro carácter es una de las causas de muchos de los males que nos han agobiado manteniéndonos en el atraso más lamentable; pues así como en ciertos y determinados casos ardemos en entusiasmo y salvamos una situación desesperada aún á trueque de dejar los campos de batalla sembrados de cadáveres, así también luego caemos en uno como letargo del que no despertamos sino por efecto de violenta sacudida.

Mientras tanto, en todo el lapso de tiempo que media entre una conmoción y otra, muchas veces se dejan de aprovechar las más brillantes oportunidades.

Hoy la ley tiene un verdadero sostén en el gobierno; los ciudadanos gozan de todas sus garantías; el país tranquilo se ocupa en reponerse de los pasados quebrantos, y ninguna coyuntura más apropiada para que los partidos se organicen y una vez por todas se sistematice la lucha razonada y tranquila de las ideas.

Para ello es necesario que todos prestemos nuestro contingente por nuestro que sea, en la convicción de que

á todos interesa la buena marcha del país.

Nada más absurdo que aquella creencia de que la política no debe ser tratada sino por las personas que han figurado ó figuran ó aspiran á figurar en un puesto cualquiera de la Administración; porque, ocuparse de política, no es buscar la conveniencia inmediata de un bien personal, sino interesarse por la ventura del país, que, siendo como es la base de la prosperidad de todo lo que en él se mueve, sea en industria, sea en comercio, sea en arte, sea, en fin, en cualquier sentido, es también cosa de interés propio para cada ciudadano individualmente. Así pues, los que por un sentimiento de torpe egoísmo, creen que la política debe ser olvidada cuando se quiera tener prosperidad en los intereses propios, son como aquellos que se creen más felices sólo porque no se ocupan del manejo de su casa, aunque en ella nunca encuentren cama en qué dormir ni mesa en qué comer.

El indiferentismo en política es un crimen imperdonable, y cuyos malos resultados recaen sobre quien lo comete tanto como sobre los demás.

Si nosotros queremos matar los vicios de que adolece nuestra política, es preciso que aprovechemos para trabajar ahora que la paz y la tranquilidad están establecidas, pues lo que se logra hacer en tales condiciones es lo que dá buenos frutos y se aclimata de una manera estable, y no aquello que se impone al día siguiente de una vicinia, ó bajo el imperio de la fuerza.

Organicémonos; pensemos en el porvenir; seamos perseverantes, y ya

que hemos comenzado la patriótica obra de la consolidación del partido liberal, no caigamos en el ridículo de dejarla morir en la inacción.

Bien pronto tendremos necesidad de presentar de nuevo en el combate electoral nuestras fuerzas, y no sería bien que lo hiciésemos con aquella falta de cohesión y disciplina que distingue los actos de los que no tienen organización ni sistema.

Hagamos propaganda á fin de crear en el pueblo verdaderos hábitos de práctica republicana, y así, á la vuelta de pocos años, veremos mejorada nuestra situación, haciendo cada día más difícil el entronizamiento de los gobiernos despóticos que han sido la lepra de nuestro país desde los primeros tiempos de nuestra vida autonómica.

Agrupémonos todos, y todos de consuno trabajemos secundando la labor de las patrióticas sociedades que últimamente se han formado, y que tanto han contribuido para que nuestra representación en el próximo Congreso sea por lo menos el resultado de la voluntad popular y no el de una farsa sangrienta.

Si tal hacemos, muchos, muchísimos hombres de indisputable mérito que hoy viven alejados de la cosa pública por temor de verse aislados luchando con obstáculos poderosos, formarán en las filas y prestarán su eficaz apoyo intelectual y moral.

Buena fé y verdadera intención de trabajar por el bien sin personal aspiración, unión perfecta y constancia es todo lo que necesitamos para ver realizados nuestros más caros ideales.—

A la obra pues, los hombres de buena voluntad, á la obra que el porvenir será de los que perseveren.

PAPAGAYO.

UNA COMIDA DE FONDA.

Yo soy, con perdón de mis amables lectores, un hombre enteramente á la pata la llana, chapado á la antigua española, y por lo mismo poco dado á salir de mis hábitos; de suerte que rara vez me acontece comer en casa ajena, aunque en la mía, muy humilde, jamás se pasa del tradicional *sancocho*, el obligado arroz, la sempiterna *menestra* y tal cual pedazo de carne dura como alma de escribano y tiesa como vaina de sable, todo acompañado de sendos trozos de *verdé*, de *maduro* y de *pintón*, y copiosamente rociado con *agua del tanque* en verano, y *agua de repunta* en invierno. Empero, cupo la casualidad, no ha muchos días, que me diese de narices con un mi amigo de la infancia á quien había dejado de ver desde el fracaso del pozo artesiano, y, como era natural, tras largo abrazarnos y hacernos unas cuatrocientas y pico de preguntas sin orden ni concierto, nos vino la calma, y resolvimos comer juntos para celebrar el bienaventurado encuentro y dedicarnos en paz y en gracia de Dios á la sabrosa plática que es consiguiente entre amigos que no se han estrechado la mano por luengos años.

Yo bien hubiera querido hacerme acompañar de mi amigo en mi propia casa, pero la idea de que él venía de mar afuera y la seguridad de que la merienda que en el domicilio me esperaba no era para festejos, me decidieron á echar una cana al aire, y tomando del brazo á mi invitado, puse proa á una de las más acreditadas fondas del día, de esas que el buen tono llama *hoteles* ó *restaurants*.

El natural deseo de ofrecer á mi amigo algo que valiese la pena, por un lado, y por otro cierto puntillo de amor propio nacional, me envalentonaron para botar la casa por la ventana, de modo que en llegando á la fonda y en apechugando con el dueño de ella, pedí que se nos sirviera de lo mejor, y del mejor modo posible.

—Querrá U. una comida *extra*? me dijo el fondista.

—Hombre, yo no entiendo esos tecnicismos; pero deseo una comida buena, lo más exquisito que tenga Ud. en la fonda.

—Fonda? esto no es fonda, señor; este es el *hotel "Carle Migne"*, establecimiento universal, cuyo centro está en París, y aquí todos somos parisien-ses, desde el primer *maître d'hotel*, hasta el último *garçon*, y el cocinero es un *cordón bleu*, premiado en varios concursos de arte culinario.....

—Basta, hombre, basta; yo ignoraba tantas circunstancias, pero creo que eso no obsta para que se nos sirva como yo deseo: bien, pronto y bueno.

—Indudablemente, señor: tengan

Uds. la bondad de subir á un salón reservado, y le prometo que quedará U. satisfecho.

Echamos escalera arriba por una tortuosa y en cuyos tramos compeaban toda suerte de desperdicios escapados sin duda de las fuentes que los mozos subían y bajaban, y después de trepar una treintena de gradas, dimos con nuestros cuerpos en una pequeña habitación mal alumbrada, la cual se nos dijo ser el *salón reservado*, donde debía tener lugar nuestro festín.

El mueblaje, por de pronto, no seducía; componiase de una mesa de pino colocada en el centro de la habitación, desnuda de manteles pero cubierta de manchas; cuatro sillas de diversos estilos, colocadas á su alrededor; una rinconera, colmada de botellas vacías, platos sucios y trozos de pan; una lámpara de aceite, y, por último, dos cuadros: el uno representando el edificio de la Compañía de Seguros "La Equitativa," y el otro un retrato de Garibaldi, ambos notables por su antigüedad admirablemente atestiguada por las infinitas señales de las profanaciones de las moscas.

Hubimos de sentarnos mientras el mozo, con una calma digna del más profundo de los filósofos, vestía la mesa con un mantel de dudosa blancura, pero de indudable vetustad, á juzgar por los remiendos zurcidos y huecos, colocaba los platos, unos rajados y otros desportillados, las botellas para agua, unas con cuello y otras degolladas, y los cubiertos á medio limpiar, unos algo ordinarios y otros más, pero todos evidentemente restos de diversos juegos. Con esto y algunos trozos de pan, que por lo duro parecía sobrado del festín de Baltasar, un poco de mantequilla hedionda y unos cuantos rábanos ya derramando las semillas, estuvo la mesa puesta, acercamos las sillas y nos dispusimos á matar el hambre como mejor se pudiera.

Mi amigo no las tenía todas consigo, y bien claro demostraba en la tristeza del semblante que nada bueno auguraba de aquellos preparativos; sin embargo, haciendo sin duda de tripas corazón, todo lo disimulaba, hablándome de mil asuntos diferentes.

Yo sudaba frío, é involuntariamente volvía la cabeza hacia la puerta de entrada, impaciente por ver llegar al mozo con el primer potaje de la comida.

Así se pasó un largo cuarto de hora, hasta que al fin vimos humear debajo de nuestras narices una sopa negra y espesa que se nos dijo ser de tortuga, pero que á la verdad más parecía, y era en efecto, una híbrida mezcla de carne y pescado, muy apropiado para brindársela en día de abstinencia á una beata escrupulosa, pero no para regalar el paladar de pobres pecadores en hora de jolgorio, razón por la que luego de probarla y hacer media docena de gestos, hubimos de dejarla en provecho del establecimiento y para martirio de algún otro desgraciado que, como nosotros, fuese servido de *extra*.

No hay para qué decir lo que yo es-

taría sufriendo con todo esto. Un color se me iba y otro se me venía, y apenas si prestaba atención á mi compañero que aprovechaba el tiempo matando ciertos negros intrusos comensales que de tiempo en tiempo hacían irrupciones en la mesa.

El mozo, mientras tanto, se ocupaba en servirnos de un pescado que nos recomendaba como exquisito, haciéndonos cencebir la grata esperanza de tomar cumplido desquite del chasco de la sopa.

Arremetimos pues, con el pescado, llenos de entusiasmo: mi compañero más listo, se me anticipó en echarse á pechos el primer bocado; pero no bien lo cató, puso una cara tan fea, tan arrugada, tan compungida, que casi parecía que lloraba y aun le corrían mismo dos lágrimas de los ojos, mientras de la boca le salía el pescado á medio mascar.

—¿Qué te pasa; se te ha atravesado alguna espina?—le pregunté con interés.

—Qué espina ni qué demonio; si este pescado está como muerto de tres días, y si no fuera por las cebollas y las salsas y los menjures en que se le ha envuelto, de seguro que nos habríamos apercibido del mal olor. Esto es infame, insoportable, y lo que soy yo no paso un bocado más de lo que aquí se sirve.

La situación para mí se hacia espantosa. Increpé rudamente al mozo, grité, renegué y alboroté, hasta que al ruido apareció el dueño de la fonda.

—Oiga Ud., *musiu*, le dije, aquí hemos venido á comer y no á que se nos haga vomitar; y, francamente, si así es la comida á la francesa, la administración pública debía prohibirla en todo el territorio nacional.

—Dispense Ud., señor; pero lo que se le ha servido es todo de lo mejor, todo *extra*, y preparado con el mayor esmero.

—¿Sí? pues vea, hágame la cuenta por lo servido, y abur, que por la muestra ya es de suponer lo que nos espera si tenemos la simpleza de llegar á los postres.

—En cuanto á eso, señor, no es posible; la comida ha sido *extra*; está toda preparada, y de todos modos Ud. tiene que pagarla íntegra.

Y no hubo remedio; se discutió, se argumentó, nos defendimos como gato boca-arriba; pero al fin, siempre triunfó el fondista, y nosotros salimos como alma que lleva el diablo, firmemente resueltos á no volver á comer en fonda.

GORGEOS.

DE TODO UN POCO.

Callado como un difunto
Quedó el alcalde tercero,
De lo cual, lector, infiero
Que no anda bien el asunto.
Así que se aclare el punto
Y ya se llegue al final



¿TERMINARÀ SU DESARROLLO?

De éste caso original,
Veremos como ha escapado
De aquel torito embombado
Que echó el agente fiscal.

*Porque eso sí, para todo
En este mundo hay remedio;
La cosa es buscar el medio
Para encontrar acomodo.*

Doscientos mil patacones
Pronto tendrá el Municipio,
¡Bonito para principio
De postreras ilusiones!
Después vendrán las lecciones
Amargas de la experiencia,
Caso será de conciencia
Los nuevos probables males,
Y harán los municipales,
Recurso de su inocencia.

Porque eso sí, para todo

*En este mundo hay remedio;
La cosa es buscar el medio
Para encontrar acomodo.*

Obispos y sacerdotes
Hoy sacan los piés del plato
Y enristran á cado rato
Como modernos Quijotes.
Mas los pobres monigotes
Por más que han dado en berrear
No hacen sinó patalear,
Y al fin de tanta salmodia
Toditos la palinodia
En coro ván á cantar.

*Porque eso sí, para todo
En este mundo hay remedio;
La cosa es buscar el medio
Para encontrar acomodo.*

De nada valió el amaño
De los patriotas logreros,

Que el fraude de montoneros
Sólo les dió desengaño.
Y ya no les queda paño
De donde puedan cortar,
De suerte que es de esperar,
Que pierdan las ilusiones
Y queden por los rincones
Hasta que puedan medrar.

*Porque eso sí, para todo
En este mundo hay remedio;
La cosa es buscar el medio
Para encontrar acomodo.*

No es mala mecha y espina
La que nos han alojado
Desde que se ha organizado
Consejo de disciplina.
Lo siento por la pretina
De quien no sepa correr
O no haya sabido hacer
Algún compadrazgo sábio

Que pueda sellar el lábio
Y la justicia torcer.

*Porque eso sí, para todo
Hay en el mundo remedio;
La cosa es buscar remedio
Para encontrar acomodo.*

RUISEÑOR.

PICOTAZOS.

DESPACITO Y BUENA LETRA.—Allá por Bahía ha visto la luz pública un pequeño periódico mensual titulado "El Conservador," el cual, por su programa, parece que fuera órgano de la curia romana. Y viene con bríos el coleguita, amenazando dar tajos y mandobles á quien no esté de acuerdo con sus ideas. Bien hecho; así debe ser: palo y tente tieso, que como haya quien aguante, nada hay más agradable; pero eso sí, es necesario también tener anchas espaldas, porque, como dijo el otro, donde las dan las toman, y el que vá á dar se expone á recibir.

Nosotros, por de pronto, al corresponderle la parte de salud que nos toca en el que le hace á la prensa ecuatoriana en general, y agradeciéndole la visita con que nos ha honrado, no podemos menos que permitirnos decirle por vía de consejo, que vaya *despacito y buena letra*, porque los tiempos no están para hacer causa con los hombres de sotana.

DALE BOLA.—Se nos asegura que al finalizar el mes de María, nuevamente un reverendo padre franciscano se distinguió predicando contra el liberalismo, los masones y otras legumbres que ahora forman la obligada ensalada de los sermones; pero lo que parece que era de oír, era un trocito modelo de sagrada oratoria, en el que nuestro buen padre habló del infierno sacándolo á remate, ni más ni menos que cuando algún subastero pide precio para una mercadería averiada ó un trasto viejo.

¡Qué tal padrecito! Daríamos algo porque repitiera sus sermones, pues estando como estamos faltos de crónica, nos vienen los gacetilleros como pedrada en ojo tuerto (1).

Y nos dicen que es español; vaya, que todo sea por Dios y que siempre nos caigan por aquí estas eminencias extranjeras.

Ahora con la junta de inmigración, puede que nos vengan á docenas, y entonces ya habrá en qué pasar los ratos.

OTRO PATO.—En nuestro vuelo anterior hablamos del *pensamiento* escrito por el señor Laso á la memoria del General Sucre en el aniversario de la batalla de Pichincha, y hoy nos vamos

á dar el gusto de ocuparnos de otro del señor Antonio Alomia que, como el anterior, publica "El Telégrama" de Quito, y dice así:

A Sucre, no oyes? el cañón le nombra
Y en medio á su ciudad se alza su sombra
Cual se alza en medio al suelo del romano
El genio colosal del Vaticano.

¿Qué tal, lectores? ¿No les parece á Uds. que esto es una obra maestra? ¡Cuánto habrá pujado el autor para producir tan estupendos pareados! De fijo que si los escribe en vida del héroe, con ser como fué tan magnánimo Sucre, Alomia no se escapara con vida después de tal desacato.

Sobre todo, lo que estamos seguros que no lo perdonaría ni Dios ni el diablo, es aquello del Vaticano tan oportunamente citado para consonar con romano, pero nada á propósito para el asunto de que se trataba.—Si quiso un consonante en *ano*, bastantes tenía que lo sacasen del apuro, sin necesidad de decir un disparate.

MI GRABADO.

¿TERMINARÁ SU DESARROLLO?

Hé aquí la pregunta que se me vino á la mente al tomar en mis manos ese precioso botón de rosa, LA JUNTA PROTECTORA DE INMIGRACIÓN; la miré con atención auxiliado por el lente que llevo siempre que salgo á hervorizar.

Ya verán mis lectores al fijarse en el grabado de la 3ª página, que me encuentro en el jardín gubernativo, verdadero paraíso de deleites, tierra prometida á los desgraciados israelitas [judíos por supuesto] que, llegando á penetrar en su recinto, tendrán arroyos de *leche y de miel*, según el decir de las Santas Escrituras.

Ese precioso jardín es regado con el agua *dulce* de la fuente del TESORO PÚBLICO.

Decía pues, que observaba el brotar de una hermosa flor que había nacido recientemente de esa mata de FLORES.

La planta que lo había producido, era robusta, y de consiguiente por ese lado no podía dudar de sus buenas condiciones; pero teniendo en cuenta la naturaleza del árido terreno y lo viciado de la atmósfera que rodeaba á la planta, llegué á dudar de su vida futura, preguntándome: ¿Terminará su desarrollo?

Y en efecto, desde que parece que no hay intención de regar esa planta con el agua cristalina del Tesoro Nacional, es más que probable que agregada á ésta la acción secante del sol abrasador de las pasiones ó el hielo de la frialdad patriótica, concluirán por detener cuando menos el desarrollo de esa flor tan valiosa.

Ojalá me equivoque y que dentro de poco pueda Guayaquil recibir ese benéfico chorro de inmigración que tanto necesita el país.

Que así sea.

EL PERICO.

AVISOS.

TERAN Y C^{IA}.

han trasladado su establecimiento de comercio al portal de la Municipalidad, ocupando el local que antes tenían los señores Real y Falconí.

El surtido de mercaderías ha sido completamente renovado, y los precios reducidos en todos los artículos.

ATENCION.

QUINIENTOS SUCRES de gratificación se ofrece á la persona que dé NOTICIAS VERDADERAS del paradero del señor Telésforo Noblecilla, tratante en caballos.

Ocurrid á esta imprenta.
Guayaquil, Mayo 1º de 1889.

GRAN TALLER

DE
HOJALATERIA Y LÁMPARAS.

DE
ELEODORO P. LEON.

50, 52.—CALLE DE "LUQUE"—54, 56.

ESTABLECIMIENTO PREMIADO

EN EL

CENTENARIO DE OLMEDO—1880.

POR LA MUNICIPALIDAD—1882

Y

POR EL CONCURSO INDUSTRIAL DE 1887.

MEDALLA DE ORO

EN LA ÚLTIMA EXPOSICION MUNICIPAL 1888.

Gran manufactura de artículos de hojalata, cobre, plomo, zinc etc. etc.

Se alquilan lámparas para bailes, reuniones etc. etc.

Se colocan á domicilio cañerías de

zinc, embu-

dos, es-

cusados, la-

vaderos etc. etc.

Renovación constante de artículos de lujo.

Baños de lluvia, tinas de zinc, vidrios planos para cuadros.

Faroles para alumbrado público, para parques,

plazas, etc.

EMPAQUES GRATIS.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CABEZAS H^{NOS}.

132.—CALLE DEL "MALECÓN."—132

Ofrecen al público toda clase de artículos de fantasía y lujo; géneros de algodón, seda y lana.

ESPECIALIDAD EN PERFUMERÍA.

Tipo-Litografía Liberal.

Calle "Nueve de Octubre" Nos 33 y 35

(1) No hay alusión personal.